

PRECIO

1'25 PTAS. TRIMESTRE

ANUNCIOS

Precios
económicos

Al Director

TODA LA CORRESPONDENCIA

CALLE DEL CRISTO, NÚM. 20.

TELÉFONO NÚM. 151

Se rompe pero no se dobla

PERIÓDICO DECENAL PURAMENTE INDEPENDIENTE



Don Pedro Otero y Fernández

Falleció en Ciudad-Real el día 6 de Julio de 1909,

A los 23 años de edad

DESPUES DE RECIBIR LOS AUXILIOS ESPIRITUALES

D. E. P.

Sus desconsolados padres don Pedro y doña Everilda; sus hermanos doña Cecilia, doña Everilda y don José; hermano político don Miguel Rubio; tíos; primos y demás parientes,

Ruegan á sus amigos y almas piadosas lo recuerden en sus oraciones.

Modelos de libertad

ó libertad de modelos

No hay palabra adaptada á la práctica, más hermosa que la libertad.

Definámosla en varios de sus aspectos: libertad de conciencia; libertad de amor; libertad de albedrío; libertad social.

La libertad de conciencia es aquella que emanada por los labios, no es culpable de lo que el corazón siente. Porque aunque en tesis común se aplica al pensamiento de la religión en sus múltiples aspectos, no es á mi entender ésta la verdadera definición, porque en ello se encierra el prurito de pretender saber más, (y en esto nadie sabe nada) que todos los demás que no acepten ó acaten la religión de aquél que cree en una cualquiera.

La conciencia como cualquier otra fase psíquica de nuestro ser, se crea y crece igual que éste, y del desarrollo de la misma según sus circunstancias, dependen las manifestaciones que hayan de dársele en las diferentes condiciones que nos hallemos en el curso de nuestra vida.

De modo; que si por una de esas circunstancias, un hombre profiere una palabra emanada del corazón, y ésta solo ofende á la idea de los demás, y nó á la encarnación de otro ser viviente ligado al que la oyere por alguna afección carnal, no debe tener pena el pronunciante.

Si por el contrario, al proferir una palabra ó un concepto se en-

salza á una idea que el pensador sienta, tampoco nadie debe llamarse ofendido, pues el mundo de las ideas está muy distante, y es más, muy por encima del mundo del egoísmo; del mundo de lo vulgar; del mundo del más eres tú y del más valgo yo.

Esta es á mi entender la libertad de conciencia. Es decir, algo así como impalpable á la práctica del ser viviente actual; algo así como una utopía, dentro del carácter social que encarna hoy á los que vivimos la presente etapa en la vida de la tierra.

Libertad de amor. ¡Oh, qué dos palabras más hermosas! ¡Libertad! ¡Amor! ¿Es verdad, que es algo así, como dos vergeles entre un páramo? ¿Como dos barquillas al alcance de un naufrago?

El amor es la palabra simpática, en su grado más sublime entre hombre y mujer; entre macho y hembra; entre masculino y femenino.

Si no estuviéramos sometidos y subyugados á la sociedad en medio de la cual vivimos, se prescindiría necesariamente de la conveniencia social; de la conveniencia egoísta; de los eufemismos de la realidad, y solo atenderíamos al primer deseo del alma: á la primera ocasión en que la primavera está henchida de savia, quiere con frenesí y arrebatado, y estrecha entre su corazón á quien más ó menos amoroso, tiene la dicha de ser amado en el momento álgido. Después... después viene otra primavera, otro placer de vida variado, quizás más placentero ó más áspero que

el anterior, pero placer al fin; placer omnipotente; placer de goce libre: sin temores, sin torturas, sin remordimientos....

Y así como la Primavera en su amor libre, escogería de á lo que á su mano hallara, así el Amor recogería de lo que encontrase, dándose al mismo y mútuo goce, pero reservando á aquella en este acto, el derecho de primogenitura, el derecho de elección, que en otros casos y por fatalidad ó gracia de la naturaleza está reservado para el hombre.

Libertad de alvedrío es aquella que en las alas de nuestro pensamiento va encarnado el placer del deseo cumplido; sin coacciones egoístas y sin limitaciones artificiales por fuerza, á que le obliga la sociedad.

Es así como la libertad del ave; que se posa en lo que primero le presta naturaleza y elige á priori su bienestar; puesto que hay más atmósfera, más ambiente que lo que puede necesitar. Más expansión que lo que cada ser humano pueda apetecer, pero habiendo para todos.

Y vamos á definir la libertad social.

La más compleja de todas, puesto que cada hombre la define con arreglo á sus circunstancias y consecuencias.

Un sacerdote que se emancipa de la Iglesia; un militar que se degrada en el ejército; un artista decepcionado de sus obras por la no aprobación del público.

Un banquero que se arruina en sus empresas. Todos estos casos hacen de los interesados que, si antes se creían libres en el ministerio de su cargo, en su ansia de gloria, ó en el desrrollo de sus negocios, interpretan en sentido contrario la libertad social que á ellos se refería.

Libertad social á mi juicio, es solo aquella que respetando el cargo ó misión de cada individuo según sus circunstancias ó medio ambiente, se atenga solo y estrictamente al desempeño de su cometido sin inmiscuirse en el que compete á otro ú otros seres.

Y si acaso que haya émulo, pero no envidiosos.

Valdepeñas 8 Julio 1909.

Honor y Valentía

¿Y que es eso?

Según yo lo entiendo, honor es el sentimiento moral que, nos lleva al exacto cumplimiento de nuestros derechos y deberes, en relación siempre, con los deberes y derechos, de nuestros semejantes.

Por esta definición entiendo también que el honor es proporcional según lo que por el ha de discutirse.

Es decir; un joven ágil y práctico en el manejo de las armas, retando á un viejo paralítico y no versado en tales artes, á los ojos del mundo resulta siempre el joven deshonrado.

Con el solo hecho de proponer la honrosa cuestión (que solo es evasión legal de la pena del crimen) demuestramos dos cosas al mismo tiempo. Esto es; que no tiene nobleza de sentimientos, ni valentía de corazón.

En este caso resulta igual al que escribe un anónimo, insultante ó pidiendo dinero.

El que escribe un anónimo pidiendo dinero, no tiene valor á robar en el camino, por si peligra la pelleja. El que escribe un anónimo insultando, no se atreve á salir á la calle y decirlo cara á cara por si le pegan.

En los tres casos la cobardía y la infamia no dejan lugar á duda.

Es un cobarde el que fiado en su destreza y agilidad desafía á un viejo achacoso, es un cobarde tonto el que pide dinero en carta sin firma responsable, es un cobarde infame el que insulta desde la tronera invulnerable de oculto castillo, siendo el ser más despreciable por todos sentidos el que se vale de anónimo para insultar.

Con el florito soy capaz de engarzar moscas, con la pistola le doy un tiro á un mosquito.

Por eso comprendo de lo que es un malvado práctico en el noble ejercicio de las armas.

Por eso le tengo horror y mala voluntad al duelo.

En un desafío que yo tuviera con quien fuere menos ágil y menos ducho, no hay duda que por grande que fuera la ofensa que yo le hubiere inferido, el juicio de Dios sería siempre solucionado á mi favor.

En los desafíos no se ve nunca, valor, razón, ni dignidad.

Uno de los contendientes (que suele ser siempre el ofendido) va sacrificado. El otro que suele ser siempre un espadachín, va por eso, por que es un espadachín.

Yo creo que el castigo debe recibirlo quien lo merezca y no el que menos sabe. Por eso creo que para defender los ataques al honor ofendido, la mejor arma es un buen garrote manejado con toda la fuerza que da la razón siempre á el que la lleva.

Os aconsejo queridos lectores que no os desafiéis nunca. Pero si las co-